





INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR
ICBF

Diego Molano Aponte
Director General

Mauricio Canal Rojas
Director de Prevención

Subdirección de Familia

Equipo Técnico Nacional de Asuntos Étnicos

Oficina Asesora de Comunicaciones y Atención al Ciudadano

Grupo Multimodales

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DE RISARALDA
CRIR

Gilberto Nacavera
Consejero Mayor

Norfilia Caizales Tazcón
Consejera

Alberto Emilio Wazorna Bernaza
Consejero

Diosdado Guapacha
Consejero

Wilmar Nacavera Nacavera
Consejero

David Cardona Cardona
Consejero

Barlaán Díaz Ibarra
Consejero

Carlos Aricapa
Consejero

FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
UNFPA

Tania Patriota
Representante

Lucy Wartenberg
Representante Auxiliar

Esmeralda Ruiz González
Asesora en Género y Derechos

Unidad de Comunicaciones

PROGRAMA INTEGRAL CONTRA VIOLENCIAS DE
GÉNERO -MDG/F

Flor María Diaz
Coordinadora General

María Teresa Duque Orrego
Especialista en Políticas Públicas

Producción y coordinación

Esmeralda Ruiz
Asesora en Género y Derechos del Fondo de Población
de las Naciones Unidas – UNFPA

María Teresa Duque
Especialista en Políticas Públicas del programa integral
contra Violencias de Género – MDG/F

Gema Granados
Asesoría Editorial
Asesora de comunicaciones UNFPA

EQUIPO DE CAMPO PROYECTO EMBERA WERA

Nancy Haydeé Millán
Coordinadora

Magda Liliana Delgado
Trabajadora Social

Jesús Julián Piedrahita
Antropólogo

Base documental
Proyecto Embera Wera

Edición de textos y arquitectura textual
Hernando Cabarcas Antequera
Fundación Miscelánea Matías Aldecoa

Fotografía
Freddy Martín Cabarcas Gómez

Dibujos
Natalia Andrea Messa López
Edgar Leonardo Ascencio Peñaranda

Diseño y diagramación
Yessica Acosta Molina
Fundación Miscelánea Matías Aldecoa

Traducción
Iván Araque

Impresión
Legis S.A.

Primera Edición
Noviembre 25 de 2011

© Derechos reservados UNFPA/Programa Integral
Contra Violencias de Género MDG/F

Esta publicación es realizada en el marco del
Convenio de cooperación suscrito entre el ICBF
y el UNFPA, en asociación con el Programa Integral
contra Violencias de Género MDG/F; y ha sido
autorizada por el CRIR.





embera wera

• MUJER
EMBERA

Del silencio a la palabra







contenido

8

Embera Wera:
Del silencio a la palabra

30

Relatos e historias
del pueblo Embera

74

Salud y enfermedad

88

Embera-Tierra-
Wera-Madre-Vidas

Breve viaje hacia las
comunidades Embera
de Pueblo Rico y
Mistrató

22

Actividades de la mujer
y del hombre Embera en
las diferentes etapas de
la vida

44

La voz Embera Wera

82



Embera Wera: Del silencio a la palabra

(Embera Wera: The road to self-expression)

El pueblo Embera (*Embera* significa *gente*) pertenece a la familia indígena de los chocoés. Su territorio ancestral, al llegar los españoles, se ubicaba en las cuencas de los ríos Atrato, el San Juan y los afluentes del Baudó. Este grupo étnico se encuentra, en la actualidad, en diferentes departamentos de Colombia, como Antioquia, Risaralda, Quindío, Córdoba, Cauca, Nariño, Putumayo, Caquetá y Chocó, donde habita la comunidad más numerosa.

Entre los Embera se distinguen los Embera Chamí y los Embera-Katío, a quienes los une, con algunas variantes, la misma lengua y cultura. Los Embera residen en las llanuras selváticas de la región del Pacífico (cuencas de los ríos Baudó y bajo San Juan). Los Embera-Katío se localizan en las cuencas de los ríos Urabá y alto Sinú, y los Embera Chamí (la voz *chamí* significa *cordillera*), se encuentran ubicados en las zonas altas de la geografía nacional (departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Valle, en las cordilleras Occidental y Central de los Andes colombianos). A quienes residen en las zonas de montaña se les denominan Los

The Embera of Colombia are part of the aboriginal family of the Chocoés. When the Spanish arrived in 1499, the Embera occupied the basins of the Atrato and San Juan rivers as well as tributaries of the Baudó river. Today, the group is found in the departments of Antioquia, Risaralda, Quindío, Córdoba, Cauca, Nariño, Putumayo, Caquetá and Chocó, where the largest community resides.

The two largest families of the Embera (which translates to “people”) are the Chamí and Katío, who, with slight differences, share the same language and culture. They live in the basins of the Baudó and lower San Juan rivers, in the jungles of the Pacific region. The Embera Katío are found near the Urabá and upper Sinú rivers, while the Embera Chamí (“Chamí” means “mountain ridge”) occupy the highlands of the departments of Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío and Valle in the western and central ridges of the Colombian Andes. Embras of mountainous regions

Sur América, Colombia



Eyabida (a este grupo pertenecen los embera Chamí y Katío de Pueblo Rico y Mistrató, Risaralda), a los que habitan la selva de la llanura del pacífico se les conoce como Los *Oibida* y a quienes residen en las riberas de los ríos se les llama Los *Dobida*.

Desde el año de 1510 hasta hoy los Embera han luchado por su territorio. En el siglo XVIII huyen de los procesos de colonización hacia el bajo Atrato y la Costa Pacífica y se organizan de acuerdo con su sistema social, fundamentado en la agrupación de familias conformadas por pequeños núcleos sociales, garantizando así la cohesión de su etnia y su cultura. Durante las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del XXI, los Embera han estado bajo amenaza y han sufrido muertes por causa de la acción de grupos armados pertenecientes a la delincuencia común o al narcotráfico o por las condiciones asociadas a la explotación minera, la pobreza, la desnutrición generalizada, el abandono por parte del Estado y la indiferencia de la sociedad, situaciones por las cuales la Corte Constitucional colombiana declaró al pueblo embera de Risaralda en

are called Eyabida, including the Chamí and Katío from Pueblo Rico and Mistrató, Risaralda; those in the jungles of the Pacific coast are called Oibida; and the populations living near the rivers are called Dobida.

The Embera have fought for their territories since 1510. In the 18th century they fled the colonization of the lower Atrato river and the Pacific coast, organizing in accordance with their social customs, based in family groups that make up small social nuclei, and securing the unity of their ethnicity and culture. Since the last decades of the 20th century, the Embera have been threatened and killed by armed groups of common criminals, drug traffickers, and other conditions related to mining, poverty, widespread malnutrition, disenfranchisement and the general indifference of Colombian society, leading the Constitutional Court to declare the Embera of Risaralda at risk of extinction. Their current population is 25,000.

peligro de extinción. Actualmente su población es de 25.000 indígenas.

En los últimos años, las mujeres Embera pertenecientes al Resguardo Indígena de Gitó Docabú y Unificado Embera Chamí (municipio de Pueblo Rico), y el Resguardo Indígena Unificado Embera Chamí del río San Juan (municipio de Mistrató), departamento de Risaralda, han realizado un impresionante, complejo y profundo trabajo de reflexión sobre sus derechos, sus condiciones de vida y las de la comunidad, sobre la práctica de la ablación genital femenina, su significado y sus consecuencias. El proceso de las mujeres Embera ha sido desarrollado en asociación con sus autoridades, inicialmente todos hombres, desde el Consejo Regional Indígena de Risaralda (CRIR), los cabildos y gobernadores en cada uno de los resguardos, las parteras y la comunidad en general, acompañado y facilitado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Programa Integral Contra Violencias de Género (MDG/F) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). De igual manera se

In recent years, Embera women from the reservation of Gitó Docabú and the Unified Embera Chamí reservations of Pueblo Rico and the San Juan river (township of Mistrató, Risaralda) have done profound work reflecting on their rights, their conditions and their communities, as well as on the practice of female genital cutting and mutilation (FGM) and its meaning and consequences. A program was developed to help the Embera women in collaboration with local authorities originally comprised solely by men, the Indigenous Regional Council of Risaralda (CRIR), mayors and governors of every reservation, midwives and community members and leaders, with support from the United Nations Population Fund (UNFPA), the interagency project "Integral strategy for the prevention and awareness of all forms of gender-based violence" (MDG-F), and the Colombian Institute of Family Welfare (ICBF) as facilitators. The initiative was also supported by the Ministries of the Interior, Justice and Social Protection,



unieron al proceso instituciones como el Ministerio del Interior y de Justicia, el Ministerio de la Protección Social y la Defensoría del Pueblo, conformando una mesa interinstitucional en el nivel central, para facilitar el diálogo y la organización del trabajo con lo local, siendo fruto de este proceso inicial el Proyecto Embera Wera (que significa *mujer embera*).

El Proyecto Embera Wera surge en 2007 como una vehemente respuesta de las mujeres y del pueblo embera frente a la muerte de una niña recién nacida por causa de la ablación o mutilación genital femenina. Esa profunda meditación que las mujeres hicieron sobre su cuerpo estuvo vinculada a la reflexión sobre el territorio geopolítico y cultural de su comunidad.

Las mujeres Embera pensaron su cuerpo en relación con: 1) la tradición cultural de "curarlas" –mutilarlas–, y 2) el territorio. La tierra, dentro de su concepción, es una madre que hospeda, alimenta y corrige; por tanto, pensarse y unirse en torno a su cuerpo es una acción política y poética.

as well as the Office of Public Advocate, in an interagency round table of top officials that promoted dialogue and organization at the local level, thus producing Project Embera Wera.

Created in 2007, Embera Wera ("wera" means "woman") is a passionate response from the Embera women and people after a newborn died as a result of genital mutilation. The women's profound reflection about their bodies inspired by this incident — and their relation to the cultural tradition of "healing" (mutilation) — led to a wider reflection on the geopolitical and cultural territory of their communities. The Embera think of the earth as their mother, provider and tutor; therefore, to gather and reflect about their bodies is a form of both political and poetic action.

The lack of opportunities — especially for women, who suffer sexual, physical, verbal, psychological and economic violence — is a common element, and becomes evident when

A lo largo de los recorridos por el municipio de Pueblo Rico y sus veredas Santa Rita, Arenales, Waizur, Bajo San Juan, Kundumí, La Loma, Bajo Baraquidura, Bajo Gitó, Cuna Gitó, Santa Teresa, Kemberdé, así como por el municipio de Mistrató y sus veredas o comunidades de Amá, Citabará, Guapá, Alto Chata, Bajo Humacas, Canchibare Bajo, Jeguadas, El Socorro, La India, entre otras, hay un común denominador: la falta de oportunidades para los integrantes de estas comunidades, especialmente para las mujeres, que son objeto de diferentes violencias (sexual, física, verbal, psicológica, económica). No obstante, en este largo proceso se lograron importantes resultados:

- Creación de confianza y diálogo entre la comunidad y las instituciones.
- Reconocimiento por parte de las mujeres y de la comunidad indígena de la existencia de la ablación, y la discusión sobre el sentido y consecuencias de la “práctica” aceptando que causa enfermedad y muerte a las niñas.
- Apertura por parte de las mujeres al diálogo sobre la ablación y las violencias que

traveling through the town of Pueblo Rico and the neighboring communities of Santa Rita, Arenales, Waizur, Bajo San Juan, Kundumí, La Loma, Bajo Baraquidura, Bajo Gitó, Cuna Gitó, Santa Teresa, and Kemberdé, as well as the town of Mistrató and the communities of Amá, Citabará, Guapá, Alto Chata, Bajo Humacas, Canchibare Bajo, Jeguadas, El Socorro and La India, among others. However, significant progress has been made after a long process of work with Embera communities:

- Trust and dialogue have been established between communities and institutions.
- Women and native communities acknowledged the existence of female genital mutilation, and discussed the meaning and consequences of this practice, admitting that it can cause disease and death among young girls.
- Women were more openly able to discuss genital mutilation, the violence



ellas enfrentan y sobre su salud sexual y reproductiva.

Entre 2008 y 2009 se da inicio a la Investigación - Acción Participativa (IAP), más conocida como la reflexión sobre la ablación y la situación de las mujeres, realizada en un espacio de diálogo entre todos los actores de la comunidad Embera. Durante este tiempo la comunidad reconoce el liderazgo de sus mujeres y elige a una como consejera en el CRIR, responsable del área de mujer y familia, y designa a otras¹⁰ para acompañar el proceso. Este grupo organiza el Encuentro Departamental de Mujeres Embera, donde se reúnen 556 representantes de todos los resguardos para conversar sobre su vida, su salud, su territorio, su cuerpo, sus derechos y sus sueños.

Ellas, amparadas en sus dioses, en la ley de origen, en la libre determinación de los pueblos, en el derecho mayor de ser los primeros ocupantes de América, en la fuerza de la naturaleza, en la Declaración de las Naciones Unidas de los Derechos de los Pueblos Indígenas, en el Convenio N.^o 169

they suffer, and issues related to sexual and reproductive health.

The Acción Participativa initiative (IAP) was launched in 2008 and 2009 with the mission of studying FGM and the situation of the Embera women. A dialogue reunited all parties in the Embera community. The community recognized the leadership of its women and chose one as an advisor to the CRIR and a leader of women and family issues, and named 10 other women to join the process. This group hosted the Departmental Summit of Embera Women, where 556 representatives of the reservations gathered to talk about their lives, health, territories, rights and dreams.

Calling on the protection of their gods and the natural law, the free will of their people, their right as one of the first inhabitants of the Americas, the strength of nature, as well as referring to the United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples, the

de la OIT, en la Constitución Política de Colombia y en los demás instrumentos consagrados por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, realizaron un escrutinio y, al mismo tiempo, una carta de navegación sobre un plan de vida, la salud propia, la salud sexual y reproductiva, la violencia contra la mujer, la educación propia, la política organizativa, el territorio, el medio ambiente, y el conflicto armado.

Las conclusiones del Encuentro de Mujeres es plasmado en el “Mandato de las Mujeres Embera”, en el cual las mujeres levantan la voz, describen su pensamiento frente a los distintos temas y situaciones; analizan las causas, proponen soluciones y hacen exigencias a sus autoridades y a los hombres embera.

Hoy día las *Embera Wera* exigen su reconocimiento como actoras sociales dentro de los espacios político-organizativos que determinan los destinos de la comunidad. Ellas argumentan que siendo las responsables de la pervivencia de su cultura (de acuerdo con las normas y estatutos internos), tienen el

Agreement no. 169 of the International Labor Organization, the Political Constitution of Colombia and other legal instruments established by International Human Rights conventions, women chose a path towards addressing sexual, reproductive and other health issues, as well as gender-based violence, war, education, organization politics, territory, the environment and other vital issues.

The conclusions of the Women's Summit are embodied in the “Mandate of the Embera Women,” where women raise their voices, discuss their ideas on different subjects and situations, analyze causes, propose solutions and convey demands to Embera men and rulers.

Embera women demand to be recognized as social agents in the political and organizational spaces where the fate of their communities is decided. They believe that, since their own norms and statutes make them res-

derecho a que no se las excluya ni violenta física, simbólica o socialmente.

El plan de vida, según las *Embera Wera*, debe expresar su forma de vivir como pueblo originario, recogiendo y reconociendo su historia y su cultura, para proyectarse a un mejor futuro. Asimismo, exigen el respeto por la naturaleza, por los mayores, por las autoridades ancestrales y por ellas mismas.

Ellas demandan el cumplimiento de la resolución N.º 001, de junio de 2009, emitida por el Gran Resguardo Unificado Embera Chamí del río San Juan de los municipios de Mistrató y Pueblo Rico, Resguardo Gito Docabú y el CRIR, en la cual se prohíbe la práctica de la ablación. También reclaman una vivienda digna con redes de alcantarillado y servicios públicos (agua potable, luz eléctrica y redes de comunicación), al igual que ampliación de las tierras que sean productivas, en las cuales se pueda sembrar, cosechar y vivir. Algunas de las tierras que tienen los indígenas son áridas, baldías e improductivas. Exigen que se respeten los lugares sagrados y sean aislados del con-

ponible for the survival of their culture, they have the right to be included without being attacked in any physical, symbolic, or social manner.

Embera women believe that their plan must express their livelihood as aboriginal people, retrieving and acknowledging their history and culture in order to pursue a better future.

Likewise, they demand respect for nature, for the elders, for their ancestral rulers and themselves. They demand the enforcement of Resolution no. 001 of June 2009 by the Great Unified Embera Chamí Reservation of the San Juan river in the towns of Mistrató and Pueblo Rico, the Gito Docabú Reservation and the CRIR, which bans the practice of FGM. They also demand fair housing, sanitation and utilities (drinking water, electricity and communication networks), as well as more agricultural lands from which to make a living. Part of the Embera territory is made up of deserts, sterile or was-

flicto armado. La tierra es su morada, es la madre que les da el sustento, aunque cada día el conflicto (desplazamiento forzado) les arrebata una parcela, un espacio más de su hogar.

Mediante el Mandato las mujeres buscan restablecer los saberes tradicionales, educar a los niños en los valores ancestrales, haciendo énfasis en el bilingüismo y en un diálogo entre los saberes indígenas y los saberes occidentales.

Es mucho lo que falta por hacer para garantizar que todas las niñas y mujeres embera gocen de la integridad de sus cuerpos y de su territorio.

Las *Embera Wera* leen y trazan desde sus cuerpos los destinos de su comunidad. Ellas llevan en su piel narraciones milenarias. En las páginas que siguen palpitan sus voces e imágenes.

te lands. These communities demand respect for their sacred places and protection from the armed conflict. The earth is their home and the mother that nourishes them; displacement forced by the internal conflict takes away their parcels, their homes.

Through the Mandate, women seek to restore traditional wisdom, teaching children about their ancestors' values, emphasizing bilingualism in a dialogue between native wisdom and Western culture.

Much more must be done in order to ensure the integrity of lands and bodies for all young and adult Embera women. Within their bodies, the *Embera Wera* can read and tell the fate of their communities. They carry millennia-old stories in their skin. May their voices and images continue to write these stories.





Breve viaje hacia las comunidades
Embera de Pueblo Rico y Mistrató



Del oriente de occidente hasta Risaralda

Desde hace tiempo estas comunidades vienen viajando para resistir a la colonización: cuando los españoles, se dispersaron desde el oriente hasta el occidente de la cordillera occidental, en donde habitan actualmente, en tierras del Departamento de Risaralda: en Pueblo Rico y Mistrató, y también Quinchía, Marsella, Guática, Belén de Umbría e incluso en la capital, Pereira.

Se calcula que la población Embera del departamento de Risaralda es de 25.000 personas.



Las reservas: tierras del Estado para los Embera

Después de muchas disputas y batallas, finalmente, en 1986, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incra), constituyó el Resguardo Indígena Chamí, en el margen derecho del río San Juan.

La tierra del resguardo es de propiedad colectiva y es el Cabildo el que está encargado de repartir las tierras a la comunidad. Dicen las Embera Wera: hemos vivido gracias a la tierra. Por eso establecen en su Mandato que no deben desplazarse, pase lo que pase, que no pueden dejar el territorio, solamente porque lo han perdido.



Que el fogón de la tierra siga siendo el principal espacio para la socialización de la vida Embera

En Pueblo Rico existen dos resguardos: Gito Docabú, de los Embera Katíos, y el Resguardo Unificado Embera Chamí. En Mistrató se encuentran los resguardos La Loma y el Resguardo Mayor Embera Chamí. Todos ellos suman una extensión de 22.266 hectáreas.

El acceso a los resguardos es difícil; algunas comunidades están a varias horas en carro, más otras tantas de camino a pie o a lomo de bestia. Esto eleva el precio de los alimentos, el del transporte de carga y pasajeros, y también limita la red de servicios públicos y de salud e influye en el bajo nivel de escolaridad.

Es en este panorama donde las mujeres se han organizado para trabajar colectivamente, obteniendo recursos para las necesidades inmediatas de la población.





Relatos e historias del pueblo Embera





Karagabí ejerce su voluntad sobre la tierra y la vida de todos los Embera: Eyavida, habitantes de montaña; Oibida, habitantes de la llanura selvática del Pacífico y Dobida, habitantes de río.

En nuestra memoria palpitan palabras y visiones de identidad y de Derecho Propio. Es nuestra Ley de Origen; con ella nos relacionamos hacia adentro y hacia afuera. Hacía aquí y hacia allá.





Buscamos el equilibrio y la armonía de la naturaleza; el orden y la permanencia de la vida, desde las piedras hasta las personas y las estrellas.



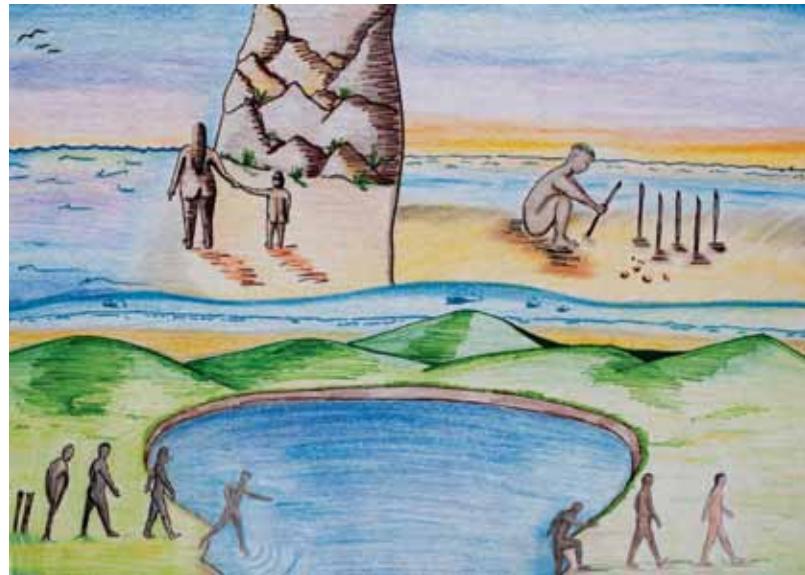
Vivimos en Colombia,
sintiendo nuestro
territorio como una
madre que alimenta,
enseña y salva. La
cuidamos y nos cuida.

Tachinawe, primera mujer de este planeta, su hijo Tachiakhore y el origen de las etnias

Emberas y Siapidaras del Cauca y de Nariño, vestimos y comemos igual. También tenemos un origen común:

Cuando nuestro planeta era como un desierto, en una playa de la desembocadura del Baudó, apareció Tachinawe. Sin haber tenido relaciones con un hombre, parió a Tachiakhore, quien se entrustecía caminando y jugando solo. Para contentarlo, su madre le enseñó a hacer gente sembrando una semilla de chontaduro que Tachiakhore cuidó, trozó cuando fue palma, hizo figuritas con ella y clavó en la playa. Y como le había dicho su madre que hiciera, les gritó a las doce de la noche. En ese momento, apareció mucha gente. Las figuritas de palma se habían vuelto personas negras que bailaron durante una semana. Tachiakhore, que estaba muy feliz, les dijo que se formaran en tres filas, a cada persona le puso su apellido y construyó la Casa Grande, con cuatro puntales de cañabrava que había mandado a cortar a la gente.

Así fue como se formaron los grupos étnicos Eperara Siapidara; Werrepidara (Waunana del medio San Juan); Sitapidara (Indígenas Citaraes vecinos de los Embera); Nobitapidara (Embera pertenecientes a Novita, Chocó) y Nonamaara (Waunana del Bajo San Juan).



El baño sagrado de indígenas color canela, blancos y negros

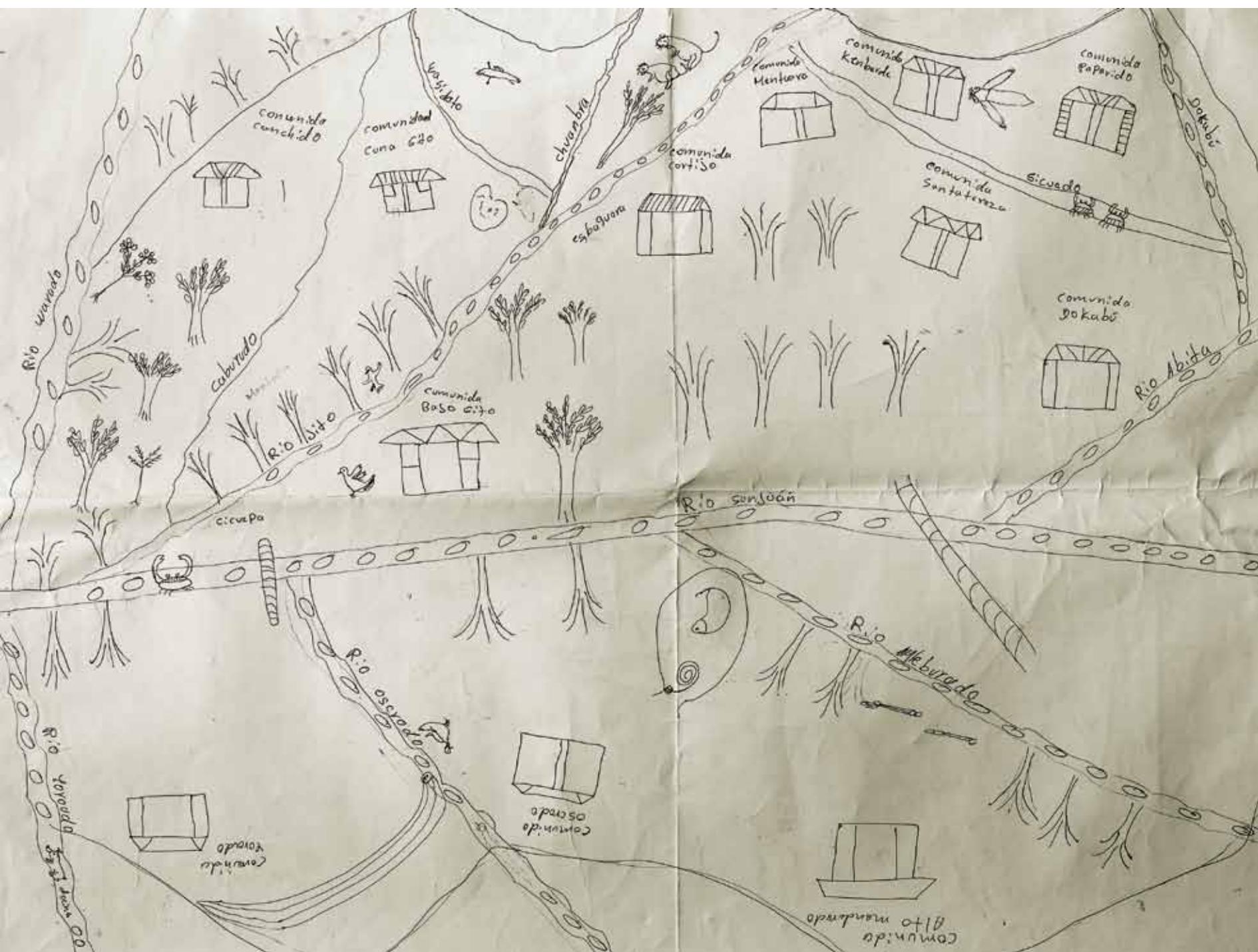
Desde el principio, y hasta cierto tiempo, todos éramos negros. Una vez nuestro dios verdadero les dijo a sus hijos que se levantaran temprano porque iba a crear una laguna con agua bendita para que se bañaran en ella. Cuando llegó la hora todos estaban dormidos; los primeros que se levantaron fueron los blancos, luego los indígenas y de último, los negros.

Los primeros en meterse a la laguna salieron blancos. Cuando se tiraron los segundos ya se estaba secando la laguna; entonces solamente pudieron mojarse con la mano, por eso el indígena es de color canela. Por último, los del tercer grupo, solamente alcanzaron a lavarse las manos y los pies, por eso los negros tienen solamente las plantas de los pies y las palmas de las manos blancas.

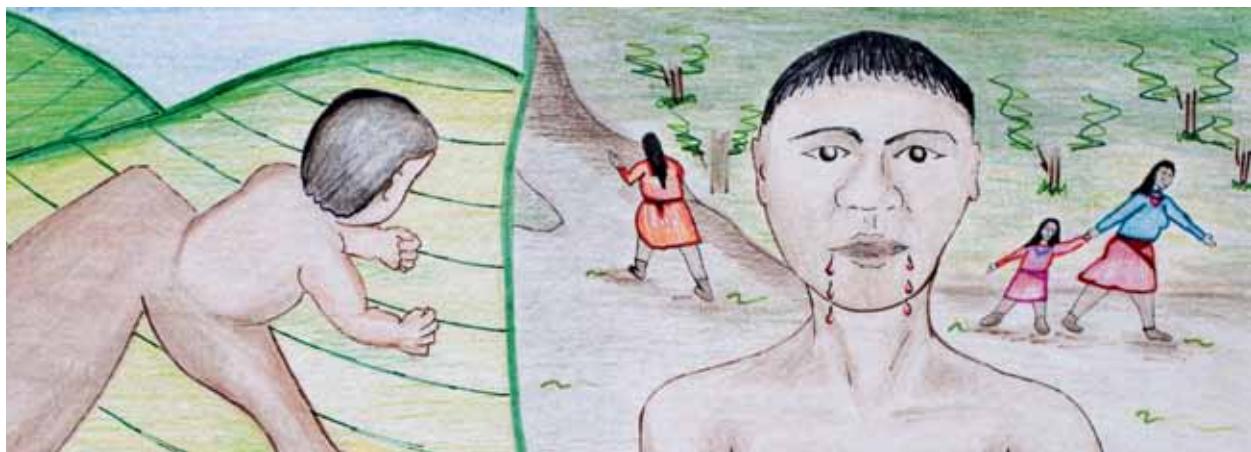
De cómo las diferentes familias fueron poblando el actual territorio de los resguardos de Pueblo Rico y Mistrató

Al principio el territorio estaba vacío. No había familias. Sólo la naturaleza con animales silvestres. Desde Bekebara, que después llamaron Santa Cecilia, los grandes cazadores y pescadores recorrían los ríos Ágüita, San Juan y Tatamá, buscando tierras para vivir.

En verano subían, subían familias; subían los Guatiqui, los Arce. No se oyen ahora bien los nombres: los Siáma, los Caizar. Cambian y son los mismos: Cicuepa, Wasado, Nayazá. Somos nosotros. Todos. Los que estábamos aquí y aquí estamos. Aquí estaremos, en Moquiquí, Namurcito, Chata, Cicuepa, Anqutma, por todas las desembocaduras y quebradas, por muchas partes. Hasta abrimos montañas. Creamos un “Puerto de Oro”. Hoy día se llama así. Y ocupamos Mistrató, Río de Loras... y todo lo que es nuestro y tiene que ser nuestro.



MAPA DIBUJADO POR LOS PARTICIPANTES DE LA ESCUELA DE DERECHOS. PROYECTO EMBERA WERA.

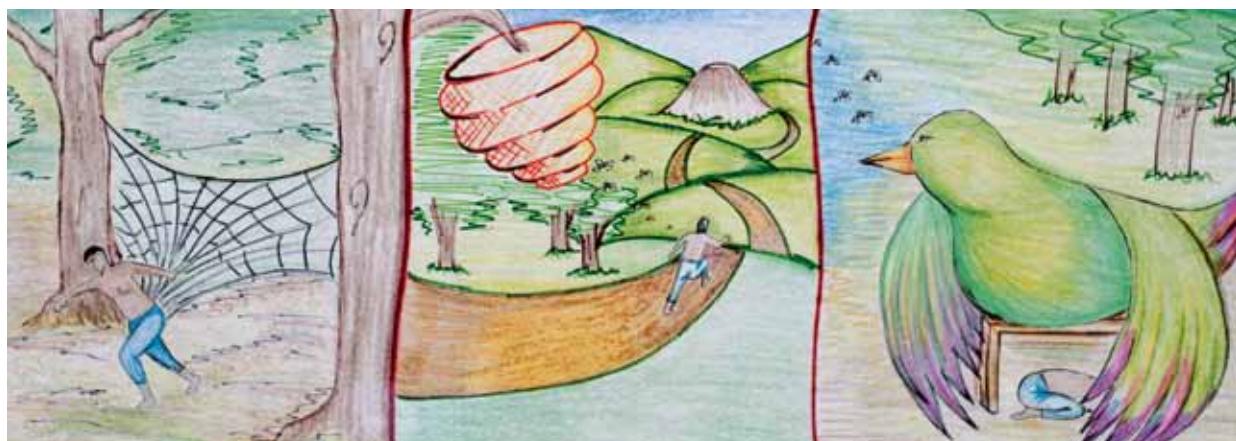


Dioses culturales Jinu Potto Warra: el hijo de la pantorrilla o el poder de los jaibanás

Una mujer quedó embarazada, en la pantorrilla, no en el vientre. Parió al bebe y murió. Por eso Karagabí al ver el sufrimiento de nosotras, decidió que el bebé mejor se formara en la barriga.

Jinu Potto Warra, que era el nombre del niño hijo de la

pantorrilla, no aceptaba que su madre estuviera muerta. La buscaba por todo el universo. Como le gustaba lamer sangre, para que se fuera lejos de ellos, sus tíos le decían que su mamá se había ido detrás de algunos animales. Así fue como Jinu Potto Warra, el hijo de la pantorrilla, se enfrentó con la mayoría de las madres de los animales, venciéndolas a todas: mataba pescados enormes, cangrejos descomunales, arañas grandísimas, caimanes interminables; pero siempre dejaba dos para que se reprodujeran y no se acabaran. Un día peleó con Jepa, la boa gigante y sagrada, que, vencida por Jinu Potto Warra, el hijo de la pantorrilla, se deshizo en el agua de todos los ríos y hace posible que podamos vivir en la tierra.



Los tres mundos Embera

Arriba vive Dachiakhore, nuestro padre. De él se originan Karagabí y Trutuica. Ellos son opuestos. Del enfrentamiento de sus fuerzas sale el mundo medio. Karagabí le da vida a las mujeres y los hombres Embera, que respiramos y hacemos amigos en la esfera intermedia. Aquí cazamos, pescamos, construimos casas y usamos nuestras mentes y nuestras manos para darle vida a todos los días. Eso es lo más importante.

Trutuica, el mismo dios de los blancos, produce los animales que hacen daño a las personas y viven en Acumurärä, el mundo de abajo. Por allá viven los animales ponzoñosos y que se alimentan de sangre, como culebras, zancudos, alacranes y tábanos. Allí nace también la fuerza de los jais. Los espíritus de los animales de presa que salen al mundo del medio a cazar personas, enfermándolas. Claro que de allá abajo también viene el chontaduro y el plátano.





Actividades de la mujer y del hombre Embera en las diferentes etapas de la vida



Mujeres y hombres Embera tenemos actividades y obligaciones distintas, según la edad que tengamos y el momento de vida en el que estemos: niñez, que en Embera se dice warrandica, warranchaque y dabara; juventud, awera a la mujer, kundra al hombre; adultez, mukir al hombre y wera a la mujer y vejez, chodra a la mujer y chora al hombre.

Las viudas y huérfanos viven situaciones difíciles. Ahora muchas cosas han cambiado, las mujeres han empezado a salir de su comunidad a buscar trabajo. En la cultura embera se cuida a las mujeres, las niñas y los niños. Las mujeres se han encargado de conocer y hacer respetar sus derechos cada vez más.

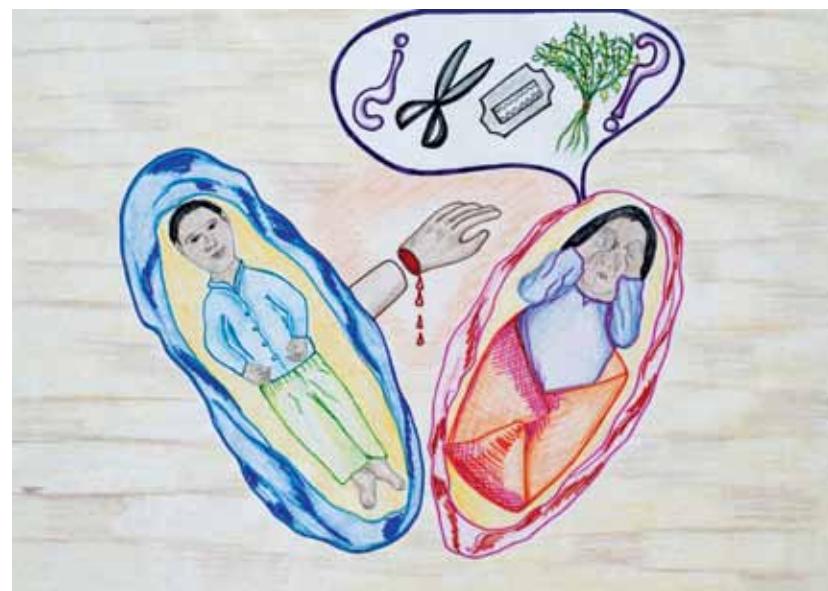


Niñez: warrandica warranchaque y dabaraú

La mujer Embera siempre está presente en la vida del bebé o warrandica, atendiendo también los quehaceres del hogar. Entre madre e hija o hijo, hay una relación directa y permanente desde el nacimiento. Todos los bebés son examinados cuidadosamente para ver que estén bien, y con todas las partes de su cuerpo normales y completas.

Como Emberas nos gusta comprender a las personas desde su cuerpo, sus pensamientos, sentimientos, valores y mundo espiritual.





Las recién nacidas y su cuerpo. La eliminación de la ablación

Las niñas recién nacidas eran revisadas con mucha cautela para observar el tamaño de su clítoris. Si sobresalía de los labios mayores, era cortado por la partera, porque se pensaba que así se garantizaba una futura adultería normal. Sin embargo, muchas mujeres sufrieron y enfermaron y algunas murieron.

Las mujeres Embera que con amarillo, rojo, belleza, verde, blanco, vida, azul y negro hacen collares, saben oír a los pájaros y aliviar y alegrar con jaikeras, plantas del espíritu perfumadas, rompieron el silencio. Y en comunión con hombres, mujeres lideresas y parteras, consejeros regionales, cabildos mayores de Mistrató y Pueblo Rico, gobernadores locales de las comunidades, acordaron eliminar la ablación para proteger la vida y la salud de las niñas recién nacidas del pueblo Embera de Risaralda. Es un Mandato de las mujeres.



Del silencio a la palabra

La voz de las Embera Wera se debe escuchar y respetar y dar cumplimiento al Mandato de suspensión de cualquier acción que vaya en contra de la integridad física y la vida de las niñas recién nacidas.

Reconocer y valorar a las Embera wera, es respetar a la madre tierra y vivir para que el territorio no se enferme y sea más bello y más nuestro.



Costumbres de bienvenida a niñas y niños recién nacidos

En el resguardo de Gitó Docabú, de Pueblo Rico, las mujeres Katías le entregan harina a un anciano o a una anciana, para lograr que el niño o la niña no sean perezosos. Si no se tiene harina, la mujer le entrega una totuma puesta boca abajo al anciano o a la anciana, para que transmita su fuerza de trabajo.

El interés de las Embera wera por recuperar en el Plan de Vida el respeto por la naturaleza, por los mayores, las mujeres y las autoridades ancestrales, se evidencia en las consideraciones para rodear a las personas de protecciones y apoyos: las primeras uñas de los niños deben ser cortadas por un hombre y en el caso de una niña, por una mujer. Luego estas personas se convierten en compadres o comadres. Y se les da alguna bonificación por aceptar, porque de lo contrario, el niño o la niña será ladrón cuando sea adulto.

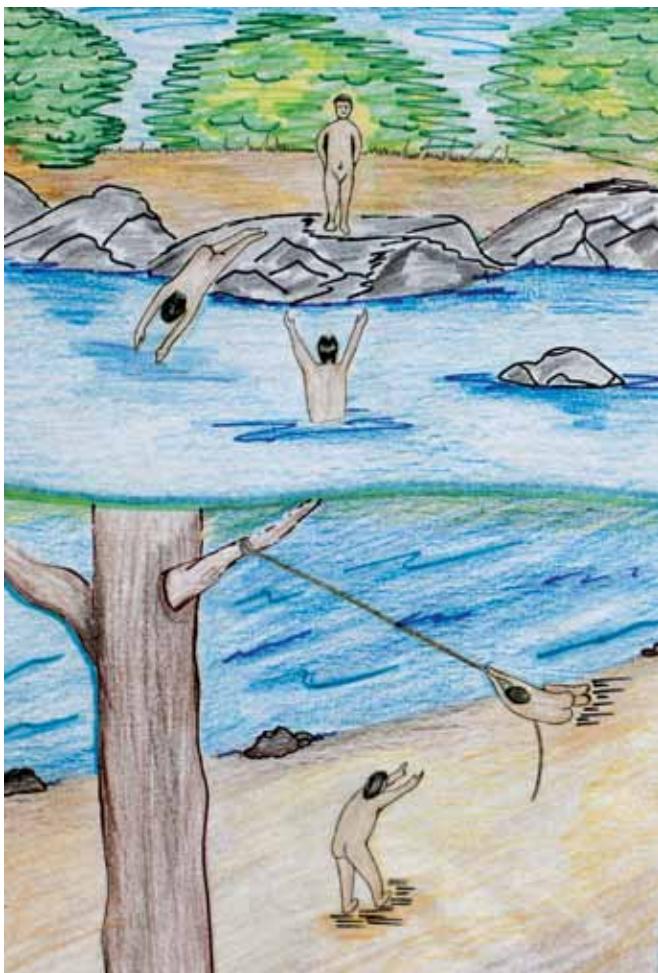


Descubriendo el mundo con las hermanas mayores

Cuando los bebés aprenden a caminar, son cuidados por los hermanos mayores y comienzan a descubrir el mundo, explorando su alrededor, la casa y el exterior de ella. Las madres les hablan en Embera y van aprendiendo palabras: pápa (madre); zéze (padre); imádau (sol); egoró (tierra).

En la etapa del gateo los bebés están por la cocina, acompañados por la madre que hace oficio. Y cuando salen, siempre van sobre la espalda de la mujer sostenidos por la paruma, que antes era el vestido de tela con el que las mujeres se cubrían la cintura. Las niñas desde muy pequeñas ayudan a cargar a sus hermanitos menores. Asimismo, son iniciadas en las labores del hogar y preparación de alimentos. Cuando salen con la mamá para la huerta, ayudan a cuidarla y recogen cebolla larga, tomate y ají. Ellas son nuestro futuro. Por eso queremos que exista un Mandato de educación obligatoria para las niñas y los niños.





Juegos e iniciación en labores del hogar

Para los niños y niñas de 6 a 10 años el juego es el motor de sus actividades. Elaboran objetos de madera y carretas; hacen collares con semillas o amarran insectos voladores a un hilo, para correr detrás de ellos. Ya más grandecitos, juegan en el río, en campo abierto o en las canchas de fútbol.

Las actividades de las niñas alrededor de los quehaceres en la casa, cosiendo vestidos, cargando agua y haciendo atuendos de chaquiras, canastos y cántaros, tiene que ser complementada con su educación formal en la escuela que debe acoger más y mejor lo ancestral y los valores culturales Emberas de respeto, convivencia comunitaria y honestidad.



Juventud (Kundra-Hombre; Awera-Mujer) De niña a mujer

Se inicia este momento de vida a los 12 o 14 años, cuando la niña tiene su primera menstruación y comienza a asumir más roles dentro de la familia, cocinando, buscando leña, atendiendo a los niños.

En esta etapa también se inicia su vida como awera, preparándose para comenzar una relación o ser entregada en calidad de esposa. Su cuerpo ya puede iniciar un embarazo.

Las mujeres jóvenes tienen muchos problemas para estudiar. Por eso las Embera wera han dispuesto la necesidad de trabajar por el fortalecimiento de la educación tradicional y occidental que, con un currículo propio, contribuya al desarrollo de la comunidad Embera en su territorio.

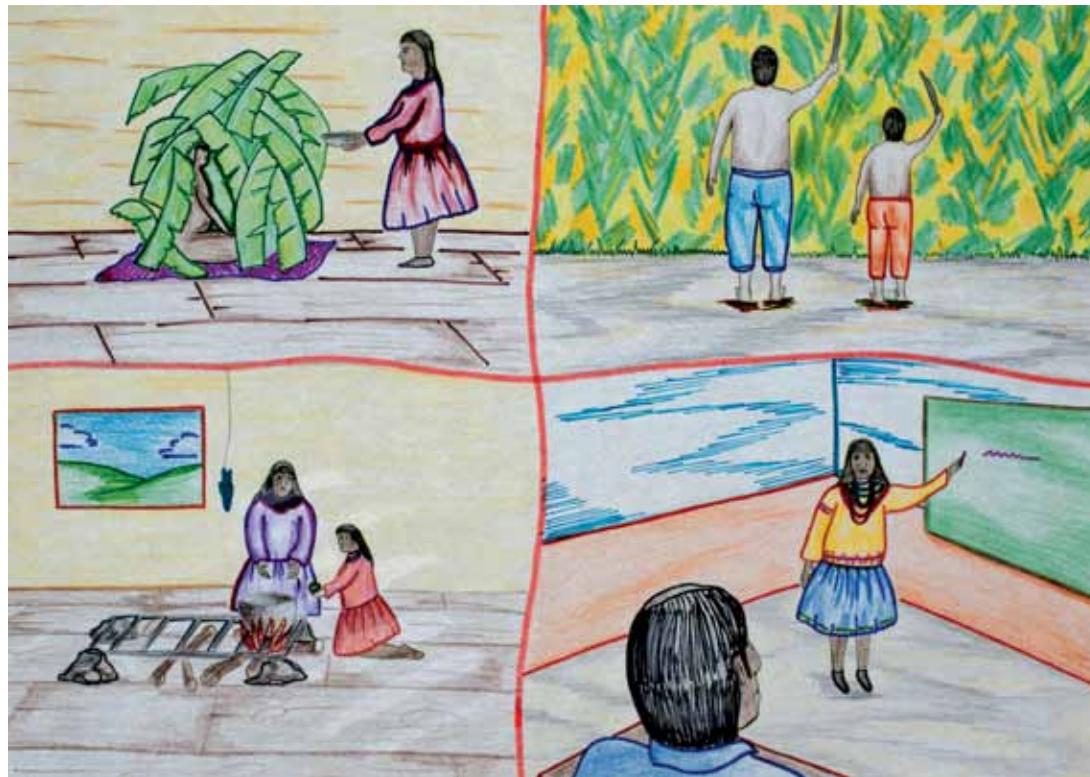


El comienzo de la vida en pareja o Kimas

La edad permitida para ser kimas o parejas está entre los 13 a 15 años. Actualmente las Embera wera están interesadas en que la mujer llegue más formada y capacitada a esta etapa de su vida y con un mayor conocimiento de sus derechos y posibilidades de ejercerlos.

La vida en kimas no se limita a las relaciones sexuales o a la búsqueda del embarazo. Habla del mundo espiritual de cada quien, de sus posibilidades de relacionarse con otras personas y con el territorio, construyendo identidad y fortaleciendo la cultura Embera.





El primer embarazo y el reconocimiento social

Dice una lideresa de Pueblo Rico que la primera menstruación significa que para tener familia la mujer debe vivir en el territorio Embera y en su resguardo; sólo allí debe vivir y trabajar, cuidar a los hijos y defender al pueblo Embera, tener un reglamento, cuidar su cultura y tener la lengua propia de acuerdo con los sentimientos de los Emberas.

Así como la conformación de parejas comienza a temprana edad, de igual forma el primer embarazo comienza aproximadamente a los 14 o 15 años. Con él se produce un reconocimiento social importante para las mujeres.

En el proceso de reflexión y defensa de los derechos de la mujer Embera Chamí, las mujeres están exigiendo que se respete su derecho a decidir cuándo quieren tener hijos, así como el derecho a la salud de las mujeres. Asimismo, han ordenado que los padres no obliguen a sus hijos a contraer matrimonio y están haciendo trabajos para sensibilizar a los jóvenes para no contraer matrimonio a temprana edad.



Aduldez: Wera, mujer; Mukira, hombre Las mujeres como soporte de la cultura

Esta etapa de la vida gira alrededor de la comunidad y la familia. Hombres y mujeres hacen destino juntos, construyen casa y trabajan la tierra.





Las mujeres enseñan la lengua, se encargan de mantener viva la alimentación tradicional, el vestido y la pintura de la cara: son el corazón de la cultura Chamí y Katío. Sin ellas se desintegraría la sociedad Embera.

Por eso las Embera wera reclaman en su Mandato que sean formadas en educación propia, educación sexual, salud propia y educación administrativa del gobierno propio avivando fuertemente su autoestima.



La educación: raíz y tronco principal de la historia de vida Emberá

Las Emberá wera, en su Segundo Encuentro Departamental de Risaralda, han dicho:

“La educación para las Emberá wera es uno de los pilares fundamentales de su organización y proyecto de vida, la educación se debe generar en la familia, en la comunidad, en la naturaleza, en el trabajo y en los procesos de resistencia cultural como pueblos indígenas; es la raíz y el tronco principal de nuestra historia de vida”.

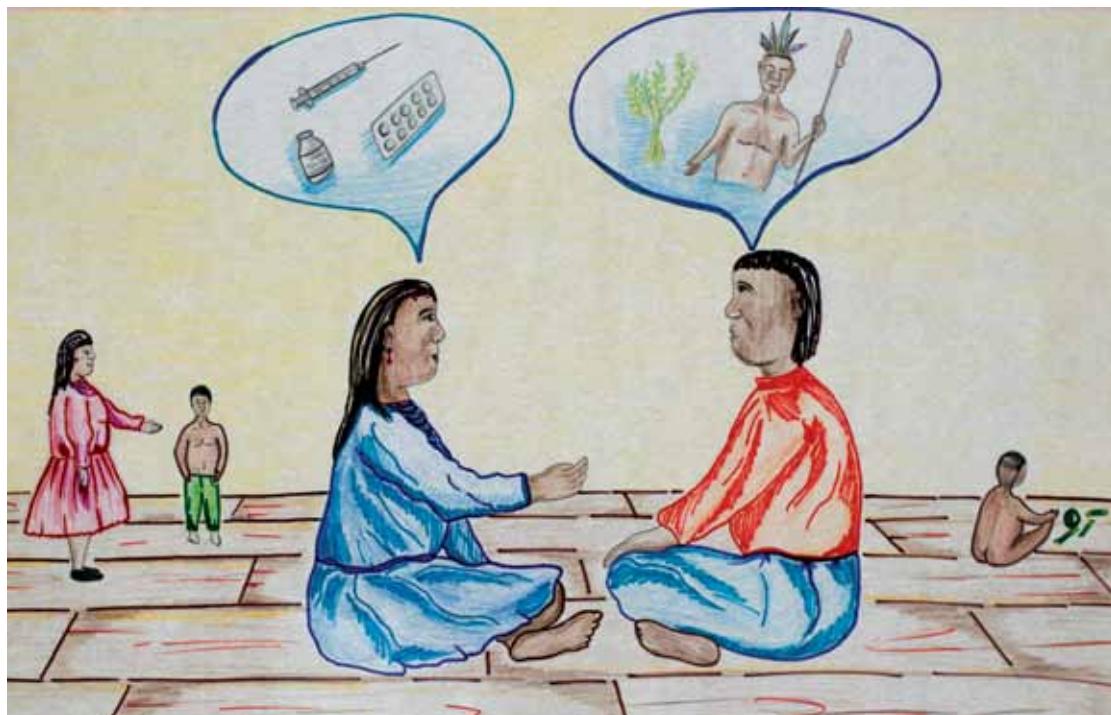


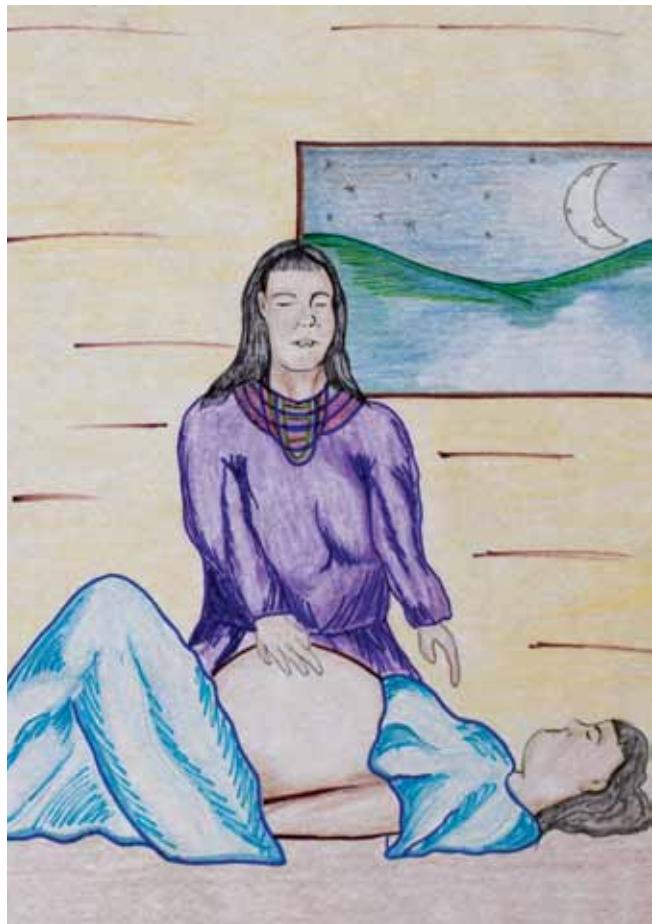


La maternidad: una relación entre los seres humanos y la naturaleza

Las fases de la luna influirán para que el bebé sea niño o niña. En el momento del embarazo si la luna es amarilla, va a ser niño, y si es llena, va a ser niña. También la luna creciente determina que las niñas o niños concebidos en ese tiempo crezcan grandes y sean responsables. Igual pasa con los cultivos: si se siembra en creciente los frutos son buenos.

Teniendo en cuenta que entre un embarazo y otro hay aproximadamente un año, las mujeres Embera de Risaralda exigen que se respete su derecho a decidir cuándo quieren tener hijos y quieren planificar por métodos tradicionales, volviendo al uso de plantas y tratamiento con jaibanás, porque los métodos occidentales están causando enfermedades.





El momento del parto

Las parteras emplean plantas medicinales, como el lulo, la canela, la fruta del café o cacho de venado, para disminuir los dolores o para acelerar las contracciones. Como calmantes también se dan en bebida las hojas de la piña o el orégano costeño.



Tener un número importante de hijos es hacer que haya Emberás y que la cultura no se pierda. Es vital, entonces, garantizar la atención y el bienestar de las mujeres embarazadas.

Después del parto para que la mujer se recupere pronto, tiene que consumir harina de maíz con jugo de beké; el caldo de gallina, guagua, chucha, venado, ardilla, pavo o pájaros o pescado, con plátano y bien caliente.



Salud y enfermedad

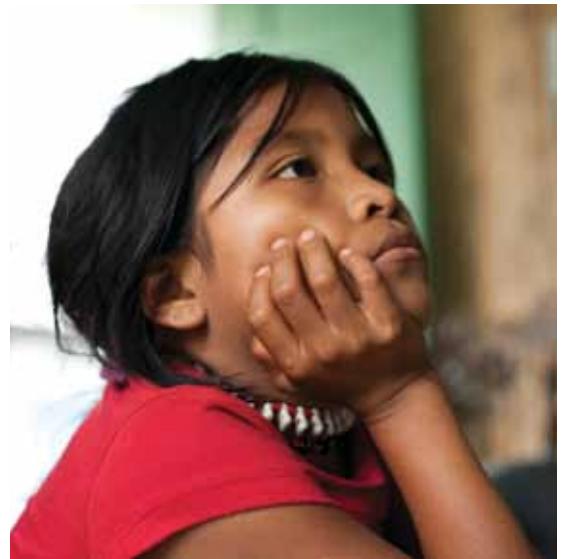


La salud se refleja en cada uno de los miembros de la comunidad

Para los Embera, los seres humanos, la naturaleza y el mundo espiritual corren equilibradamente. Cuando se interrumpe esta armonía, el cuerpo se enferma.

Entonces, se altera la persona y se afectan la familia y la sociedad.





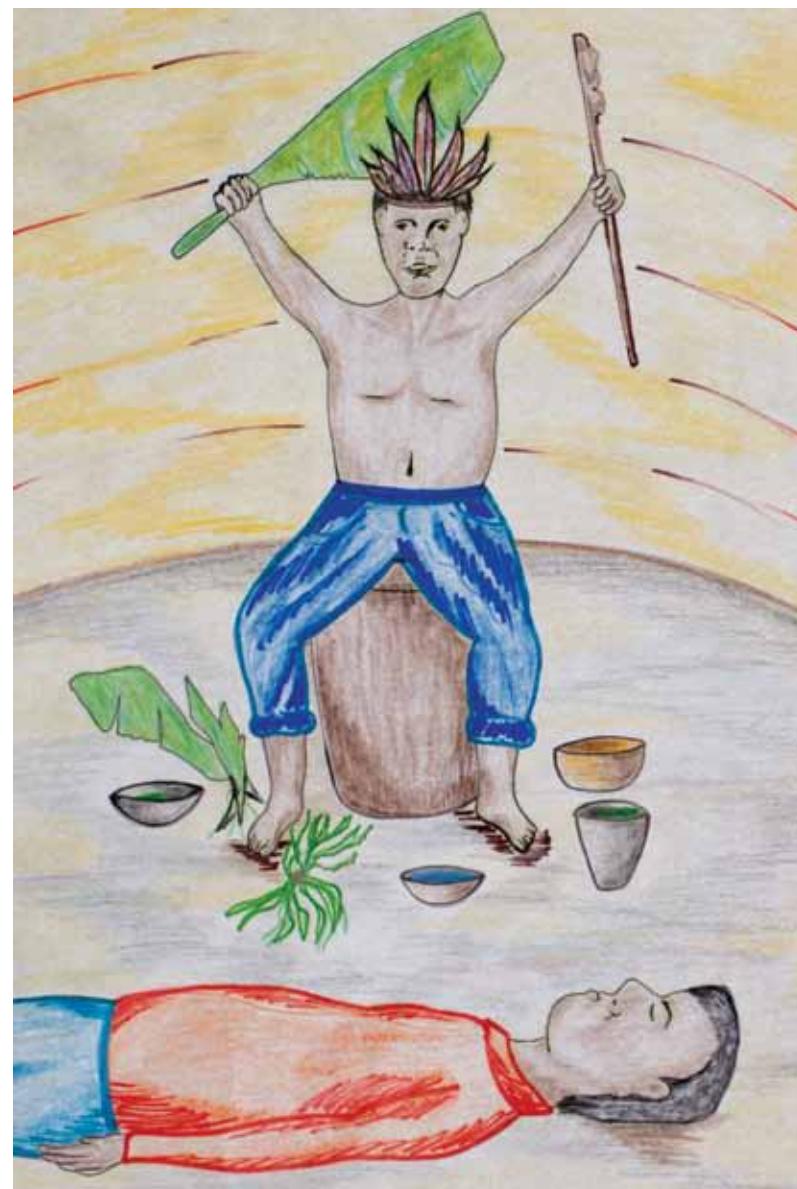
El bienestar físico, material y espiritual, que nos da salud, depende también de la tranquilidad y orden que haya en un territorio que haga bien y que esté rodeado de buenas calidades para vivir, cultivar, bailar y tener más comunidad.

La enfermedad: dolencia, mal, angustia, sufrimiento

La enfermedad es todo lo que produce tristeza, aburrimiento, ahogo para trabajar en el monte, debilidad y ataduras para visitar otras comunidades.

Quita el apetito y causa dolor. Un mal espíritu entra a la comunidad.

El territorio no produce buenos frutos, por los químicos o el conflicto armado.





“Dai bae jaibana conocimiento area nubu dachia dauba unubu en espíritu, nejar, jai.” / “Para nosotros los jaibanás, la salud es el espíritu y la enfermedad es un todo que nos rodea. Las hojas de las plantas, las flores... tienen espíritu”

Jaibanás, curanderos, sobanderos y parteras son necesarios para la vida social y espiritual de la comunidad. Trabajan por la salud y entrelazan a la naturaleza con los Emberá.

La salud de las Embera Wera

Las mujeres reclaman el derecho a no ser sometidas a ningún tipo de tratamiento o intervención médica no consentida. Y exigen que se tenga en cuenta cuántos hijos quieren tener.

Porque es fundamental que sean respetadas durante todas las etapas de su vida, para participar activamente, y con libertad, en un Plan de Vida que, como se plantea en su Mandato, acoja la atención médica, la salud ancestral basada en los conocimientos tradicionales de las plantas medicinales y un territorio sano que mantenga una relación de respeto hacia la naturaleza.





La voz Embera Wera



**Cuando no se pinta se ve como triste
y si se pinta la cara se ve muy bonita**

Los estatutos que organizan la vida Embera son para hombres y mujeres. Ellas quieren que se formen comités donde mitad sean mujeres y mitad hombres, para que allí se hablen los problemas e intereses comunes. También han propuesto trabajar permanentemente en la importancia de la comida, los vestidos, la lengua, la medicina propia y rescatar la historia.

El cumplimiento de los derechos de la mujer mejora la situación personal de las Embera wera y fortalece la permanencia y el futuro de todos. Por las Embera wera se nutre y se prolonga la comunidad.



La participación de La Mujer Embera Chami

Además de las grandes intervenciones y aportes de las Embera wera en el trabajo productivo y reproductivo, actualmente están fortaleciendo su participación en la organización de la comunidad y en la toma de decisiones, a través de su liderazgo en los procesos de reconocimiento y respeto a los derechos de las mujeres.

Hoy, en las tardes, cuando las mujeres conversan haciendo sus vestidos, desde los fogones hasta cada uno de los tres mundos Embera, vuelan estas palabras:

“Ya es hora de levantar la voz, ya el miedo se acabó y que a partir del Segundo Encuentro de Mujeres Indígenas de Risaralda hagamos valer nuestros derechos”







Embera-Tierra-Wera-Madre-Vidas

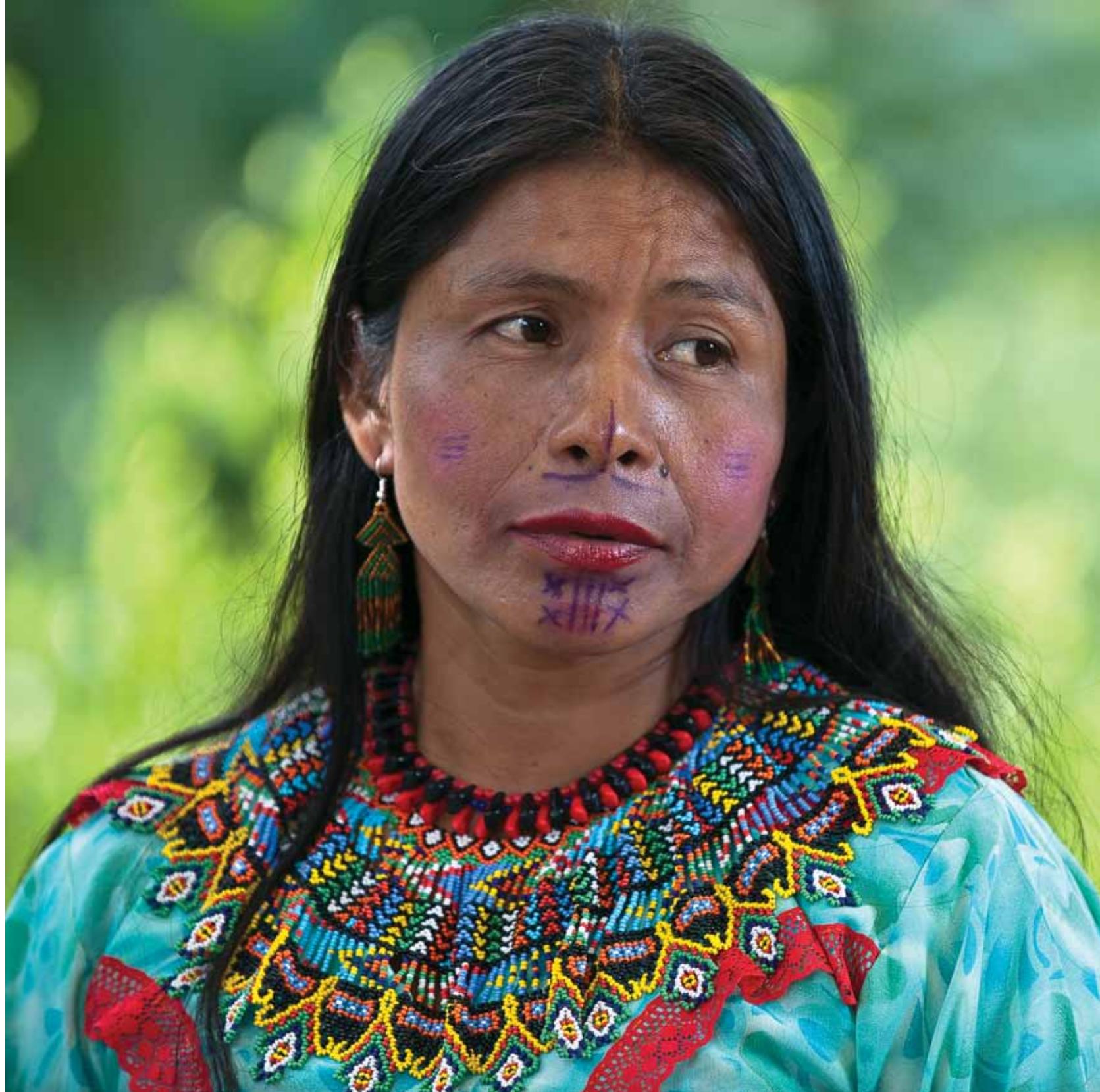
Imágenes de las Embera Wera
tejiendo en el tiempo respeto,
vida, territorio, reconocimiento,
armonía y belleza;
lunas animadas, saliendo por
aquí y por allá



























































Este libro se terminó de imprimir en el
mes de noviembre en Bogotá.
Su edición fue posible gracias al valor y a
la belleza de las mujeres Embera.

INFORMACIÓN:
FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
AVENIDA 82 NO. 10 - 62, PISO 2. BOGOTÁ
TELÉFONO: 4889000
WWW.UNFPA.ORG.CO